

Roberto Bacman

Elecciones en un contexto de crisis en el sistema de partidos políticos

Roberto Bacman

Director Ejecutivo de CEOP

Las pasadas elecciones presidenciales se han llevado a cabo en un contexto muy particular, donde un dato inobjetable de la realidad sobresale de manera notoria: la profunda crisis en que se encuentran inmersos los partidos políticos en la actualidad. Y desde este último enfoque es posible arribar a una primera conclusión: las elecciones celebradas desde el año 2007 en nuestro país, muy poco tuvieron que ver con las llevadas a cabo desde el regreso de la democracia, durante las décadas del ochenta y del noventa.

Para entender en forma contundente el fenómeno sociopolítico que nuestro país atraviesa se hace menester incorporar al análisis algunos elementos históricos que nos permitirán comprender en forma más precisa el actual fenómeno.

En la Argentina de 1983 se instaló un nuevo sistema de partidos políticos. Con el regreso de los militares a donde siempre debieron estar (los cuarteles), sin el virtual "partido militar" -pretor de ciertos intereses locales y transnacionales-, nuevos aires soplaron por estas latitudes. Simple y sencillamente, tal sistema de partidos políticos podría denominarse como bipartidismo con satélites. El justicialismo y el radicalismo aglutinaban en cada elección a la mayor parte del electorado. Para afirmarlo en pocas palabras, dentro de tal sistema la estrategia era sencilla y contundente: sus acciones de campañas y sus objetivos últimos se basaban en sostener las lealtades propias y seducir a los electores independientes. Entonces, en las presidenciales, el que ganaba lograba redondear el 50% y el que perdía el 40%. Este esquema (por supuesto con ciertas y

determinadas variaciones) se repitió hasta el año 1999. El último presidente electo que surgió de aquella tradición, fue Fernando de la Rúa.

Más allá de los resultados electorales, desde el punto de vista político, los pequeños partidos (o satélites) corrían el riesgo permanente de convertirse en pseudópodos de algunos de los grandes nucleamientos políticos. Como ejemplos paradigmáticos, se puede mencionar que hacia fines de la década del ochenta fue el P.I. (Partido Intransigente); luego, ya entrado en los noventa le tocó el turno a la U.Ce.Dé. (Unión del Centro Democrático). Años más tarde, hasta el propio Fre.Pa.So. perdió su posicionamiento tras la "ilusión" de la Alianza.

Lo cierto que a principios de la década del noventa el bipartidismo estaba notablemente fortalecido y con una marcada tendencia a la cooptación de pequeños partidos políticos.

Ahora bien, desde un punto de vista relacionado con la ingeniería y la ideología electoral, es posible afirmar que la clave para ganar las elecciones radicaba en la posibilidad de instalar e imponer en la mayoría de los votantes la consigna de referencia dominante. El regreso de la democracia fue mejor interpretado por Raúl Alfonsín, y entre sus votantes los más jóvenes y las mujeres (con eje en clase media) fueron su principal sustento.

En los noventa, luego de la crisis hiperinflacionaria, la política cedió el centro de la escena a la economía. En ese nuevo contexto, el carisma de Carlos Menem impuso la nueva consigna de referencia dominante, sostenida sustancialmente